

1Jn 4,11-18 • Sl 71 • Mc 6,45-52

Después que se saciaron los cinco mil hombres, Jesús en seguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

Llegada la noche, la barca estaba en mitad del lago, y Jesús, solo, en tierra. Viendo el trabajo con que remaban, porque tenían viento contrario, a eso de la madrugada, va hacia ellos andando sobre el lago, e hizo ademán de pasar de largo. Ellos, viéndolo andar sobre el lago, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque al verlo se habían sobresaltado. Pero él les dirige en seguida la palabra y les dice: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.» Entró en la barca con ellos, y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque eran torpes para entender.

.....



**Vivir “en cristiano” no siempre es fácil. El viento arcecia y las olas amenazan una estabilidad que se nos presenta debilitada.**

**Pero siempre contamos con la presencia del Señor que se sube a la barca de nuestra vida y nos repite como a los primeros discípulos “Ánimo, no temáis.”**

**No se trata de infantilizarnos volcando en el otro nuestros temores y dificultades. La confianza en su presencia, más que crear dependencias o alienación, da sentido y nuevas motivaciones a nuestro compromiso cotidiano. La fe no nos narcotiza sino llena de razones nuestras luchas.**

.....